

CLARA VEDOYA DE GUILLÉN

EL ARTE POETICA DE BOILEAU

Cuando hablamos de la conmemoración de los doscientos años de la Revolución Francesa, debemos preguntarnos acerca de cuál es el legado que ella nos dejó. "Conmemoramos la toma de la Bastilla; pero la verdadera Revolución Francesa consiste en la Enciclopedia y en los derechos del hombre". Son palabras del profesor Tacca en la conferencia con que abrió el presente ciclo.

Como todo en la Historia, los hechos no suceden como e-closión instantánea: son la culminación de largos procesos que se gestan a lo largo de siglos anteriores. El siglo XVIII euro-peo -francés- no se entiende si no retrotraemos la mirada a la lenta maduración que se dio durante el siglo XVII en el que germinan las ideas que van a florecer en él.

La ILUSTRACION del Siglo XVIII con sus frutos: la Enciclopedia y el Despotismo Ilustrado, hunde sus raíces en un fenómeno triple:

1. a) el Humanismo renacentista, con la revalorización de Grecia y Roma,
 - b) el redescubrimiento de "el hombre",
 - c) el neoplatonismo que revive el dualismo cuerpo-espíritu.
2. el auge de la ciencia y de la técnica,
3. el racionalismo del siglo XVII.

Las ideas del siglo XVII impulsadas por Descartes: su racionalismo influenciado por Bacon, quien propugna que las leyes se fijan a partir de la $\pi\rho\acute{\alpha}\xi\iota\varsigma$, tiene como fruto un deísmo que sostiene que si bien Dios creó al mundo, lo ha dejado li-

brado a sí mismo . Este deísmo desembocará, fácil es comprenderlo, en el ateísmo que impregnó la Enciclopedia. Ateísmo que es causa y efecto a la vez del materialismo que ella sustenta. (Bien sabemos que en ella D'Alambert y Diderot intentaron expresar todo el saber de su época).

Es durante este siglo XVII, preanunciador de nuestro siglo XVIII, es en esta atmósfera de profundos cambios de la cosmovisión europea, cuando se desarrolla la vida de quien nos ocupa: Boileau, contemporáneo de quien fue el "eje" de ese siglo: Luis XIV, "el Rey Sol". Comparando sus fechas, vemos que fueron coetáneos: Boileau vive entre 1636 y 1711; Luis XIV, entre 1638 y 1715.

Tiene doce años cuando se firma la paz de Wetsfalia (1648), la que impone en Europa dos principios: la tolerancia religiosa y el racionalismo cartesiano. Vive también el auge del mercantilismo impuesto por Colbert que, amén de afianzar el poder absoluto del Rey, mejora el nivel de la burguesía, pero que crea en el campesinado una falta de estímulos. Pero casi a fines del siglo asiste también al gran cimbronazo de ese mercantilismo, con todas sus consecuencias: la migración en masa de casi medio millón de hugonotes, y las invectivas de Fenelon contra el absolutismo de Luis XIV. Al final de su vida se prevé el ocaso de su poderío, corroído por el endeudamiento a raíz de las constantes guerras que sostuvo el Rey Sol y por la fastuosidad de vida no abandonada por su Corte, en un país que está en bancarrota por la especulación, fruto de la inflación que sufrió el país a raíz de la emisión de papel moneda efectuada por el Banco del Estado (1716). Situación económica y guerras que influyen notoriamente en América del Norte, Centro y Sur.

Nicolás Boileau Despréaux fue un hombre melancólico, quizás por su infancia, huérfano de madre desde los dos años y desgraciadamente mutilado desde niño, introvertido, misógeno, mordaz con sus adversarios: los malos escritores de su tiempo. Clérigo y abogado, no ejerció ninguna de las dos profesiones, dedicado a las letras. Amigo de Molière, La Fontaine y Racine, a quien unió una profunda amistad, y a quien apoyó en sus luchas contra sus adversarios. Con estos amigos formó el círculo del

"Hotel Rambouillet", sede de las tertulias literarias que ejerció gran influencia sobre la lengua y la Literatura francesa entre los años 1620 y 1655. Es en este círculo donde ve la luz su obra que más ha perdurado, en 1674: El Arte Poética.

LA POETICA

René Merill Albéres define al Arte Poética como "un ejemplo de la lucha eterna del arte contra el mal gusto", por lo que perdura con valor universal. Y añade: "Lo esencial en Boileau no es la regla, sino el buen sentido: la regla es efímera, el buen sentido, perenne".

"Es necesario restituir a Boileau y al Arte Poética su papel histórico, que a primera vista parecería limitar su eficacia a un período determinado: la formación del clasicismo francés. La obra que en 1674 realizó Boileau es siempre necesaria y siempre suceptible de ser recomenzada (...) Para toda generación el problema de lo natural en el arte siguió siendo el mismo y se plantea de nuevo, aunque en condiciones distintas. Toda época necesita un Boileau, pero para serlo, hay que imitarlo sin copiarlo: obrar cada uno en su tiempo como Boileau obró en el suyo: hacer de él un ejemplo y no un modelo inmutable" (1)

Porque precisamente lo que no es la Poética es una serie de normas dogmáticas, una normativa de la poesía, como la ha considerado la posteridad, empequeñeciendo su contenido, restándole valor. La obra constituye Consejos y propuestas que nacen de un espíritu crítico. Toda ella podría centrarse en estas tres palabras clave:

NATURAL - BUEN SENTIDO - RAZON

expresadas en el canto III, 414:

"Jamais de la Nature il ne faut s'écarter" (2)

Reacciona contra las "modas" que pasan: un preciosismo exagerado y el burlesco, estilo rebuscado, efectado, siempre en búsqueda de lo "original", exageraciones muy propias del movimiento que lo precedió, el barroco "rococó". Él busca lo uni-

versal porque es lo perdurable:

"Plast par la raison seule, et jamais ne la choque" (3)

No olvidemos que se vivía entonces bajo el dominio de la razón, por influencia de Descartes y otros pensadores del siglo XVII. Ya al comienzo de la obra había aconsejado:

"Aimez donc la Raison. Que toujours vos écrits
empruntent d'elle seule et leur lustre et leur prix"(4)

En la Razón encuentra Boileau el fundamento de por qué el escritor debe apoyarse en el "droit sens" o "bon sens", que traducimos como "buen sentido" o "sentido común". Casi al comienzo de la obra anuncia este principio básico: "Tout doit tendre au Bon sens" (I,45). El debe ser el inspirador de las ideas -otra exigencia del autor- pese a que, muchas veces, el camino que nos lleva hasta él es difícil y resbaladizo: por poco que nos apartemos de él, nos hundimos.

La obra consta de cuatro Cantos:

I: Introducción, consejos al poeta.

II: Géneros menores.

III: Los grandes géneros.

IV: Nuevos consejos y conclusión.

Más que las normas puntuales que establece para los distintos géneros -mayores y menores- y por las que Boileau puede ser considerado el maestro de todas las generaciones, es por los consejos que da al poeta que nos hace presente otra obra escrita siglos antes y que también se llamó Arte Poética, aunque en realidad se trata de una carta dirigida a unos Pisonos (¿cuáles?), padre e hijos por el gran poeta latino, Horacio. Parece que Boileau tuvo presente más esta Poética que la griega, ya que muchas veces sus versos reproducen casi textualmente los del poeta latino. Podemos echar una hojéada a vuelo de pájaro a estos consejos que nos da el autor francés. Ya había dicho Horacio:

"Sed tamen is pretium est: mediocribus esse poetis
non homines, non di, non concessere columnae" (5)

aludiendo, al decir "columnae" a las columnas que los libreros

colocaban en los pórticos del negocio para exponer sus libros. Notemos, de paso, la ironía, tal como lo subraya Rostagni: pone por encima el interés del comerciante; después los hombres y los dioses; primacía muy propia de la avaricia romana.

Boileau afirma:

"Mais dans l'art dangereux de rimer et d'ecrire,
il n'est point de degrez du mediocre au pire.
Qui dit froid ecrivain dit detestable auteur" (6)

exigencia implacable para quien se disponga a hacer poesía. En el canto I (101/2) compendia, quizás, toda su poética:

"Prenez mieux votre ton: soyez simple avec art,
sublime sine orgueil, agreable sans fard" (7)

Para lo cual da algunos consejos muy concretos:

En primer lugar, la brevedad: al hablar de aquéllos que se detienen con pesada pluma en describir detalles inútiles "hasta agotarlos", aconseja:

"Fuyez de ces auteurs l'abondance sterile,
et ne vous chargez point d'un détail inutile.
Tout ce qu'on dit de trop est fade et rebutant" (8)

Horacio ya había advertido en este sentido:

"Quicquid praecipies, esto brevis, ut cito dicta
percipiant animi dociles teneantque fideles.
Omne supervacuum pleno pectore manat" (9)

Pero si bien es cierto que hay que evitar la superabundancia de palabras, es necesario evitar también el defecto contrario: en el afán de ser breves, caer en expresiones oscuras. A este respecto son casi idénticas las expresiones de los dos maestros. Dice Boileau:

"J'evite d'etre long, et je devine obscur" (10)

Horacio había afirmado:

"...Brevis esse laboro
obscurus fio..." (11)

de acuerdo con el ideal de la ἀρετή y la "virtus", que es

el logro del justo medio, como señala Rostagni.

En el Canto IV expresa esta idea del justo medio cuando aconseja "no recargar de incidentes el argumento principal", e insta a ser "vivos y concisos" en la narración, "ricos y solemnes en la descripción"; pero, insiste, "sin presentar ningún pormenor innoble" (IV, 254/60), lo que puede resumirse en este consejo:

"Donnez a vostre ouvrage une juste étendue" (12)

y recomienda no iniciarla con excesiva ampulosidad, como preanunciando lo que no se cumplirá. "El monte se estremece por el parto y da a luz un ratón" (I,274); usa la misma imagen que Horacio:

"Parturient montes, nascetur ridiculus mus" (13)

Otro peligro que acecha al poeta es caer en la monotonía: un estilo "trop egal" y siempre uniforme "nos adormecerá fatalmente", dice; sus autores nacieron para aburrirnos...

Retomando el pensamiento de Horacio de que ni los hombres ni los dioses permitieron al poeta ser mediocre, Boileau le exige que evite la vulgaridad. Varios son los pasajes en los que insiste en esta idea:

"Quoyque vous écrivez, évitez la bassesse" (14)

y algo más adelante:

"Que ce style jamais ne souille vostre ouvrage" (15)

Para lograr todo esto, pide al autor el empleo de un lenguaje cuidado y culto:

"Sans la langue, en un mot, l'auteur le plus divin
est toujours, quoyqu'il fasse, un méchant écrivain" (16)

Las palabras deben ser "colocadas en su justo lugar" (I, 134). Llama a la lengua "reverée" y "sacrée"; y no es para menos: es a través de ella por donde transitan las ideas que dicten la Razón y el Buen sentido. Casi al final de la obra atribuye al lenguaje la virtud de haber dulcificado las rudas costumbres del hombre primitivo (IV, 139/40), haberlo socializa

do en las ciudades y ordenado por medio de las leyes. Orfeo, con sus versos, amansaba a las fieras del monte tracio.

Este respeto por el buen uso del lenguaje implica para el autor, lógicamente, otra condición: "Travaillez a loisir" (trabajad con calma) y aconseja pulir y repulir la obra, aunque tengamos que ponerla "veinte veces" sobre el pupitre para ajustarla. "Hastez-vous lentement" (apúraos sin prisa) (¿que nos recuerda el "festina lente" de los romanos?). Porque la obra, dice, debe ser un todo armonioso en el que "cada cosa debe ocupar su lugar: el principio y el fin deben concordar con el medio, integrando un todo único con partes diversas" (I, 162/182).

La crítica, la buena crítica, es otra condición indispensable para el logro acabado de la obra. En primer lugar, la auto crítica:

"Soyez-vous a vous-mesme un severe critique" (17)

En segundo lugar, la crítica sincera de los buenos amigos. Y fustiga duramente, en varios pasajes de la obra, a los aduladores que nos aplaudirán vivamente, que "patalean de alegría, lloran de ternura" (I, 195) para convencernos de su falaz aceptación. El amigo prudente, en cambio, será siempre riguroso e inflexible al señalar los errores o al indicarnos palabras o expresiones fuera de lugar.

Sería muy largo detenernos a analizar la obra de Boileau en todas sus partes, tan rica es en contenido. Pero, obviando el Canto II que dedica a los géneros menores, nos detendremos brevemente en el estudio que hace de la tragedia en el Canto III, analizada ya más de veinte siglos atrás por Aristóteles, cuya Poética ha sido muy acertadamente llamada por el Dr. Melella "La Tragedia Griega".

Digamos en primer lugar, que él concede a la tragedia el mismo fin que el maestro griego: mover, por medio de la pasión, la piEDAD y el terror que produzcan en el espectador una auténtica κατάβασις : bajar (κατά) a las profundidades de nuestras pasiones para de allí subir (αίρῶ) a la sublimación del ser (III, 17/19): que la pasión se dirija al corazón, lo enardezca y lo renueve, dice él, como había dicho Aristóteles:

"δι, ἐλέου καὶ φόβου περαινουσα τὴν τῶν τοιοῦτων
παθημάτων καθάρσιν" (18)

También coincide con Aristóteles al exponer el origen de la tragedia, aunque lo hace más breve; señala sólo a Téspis y a Esquilo en esta evolución.

Exige a los personajes y a las situaciones verosimilitud. Como lo había aconsejado Aristóteles, la tragedia no puede permitirse el lujo de no ser creíble, como lo es la Historia:

"ἀλλὰ τούτῳ διαφέρει, τῷ τὸν μὲν τὰ γενόμενα
λέγειν, τὸν δὲ οἷα ἂν γένοιτο" (19)

Los caracteres deben ser coherentes con lo que representan ser.

"Ἄρῃ δὲ καὶ ἐν τοῖς ἡθεσιν...ζητεῖν ἢ τὸ ἀναγκαῖον
ἢ τὸ εἰκός." (20)

Ya había exigido a los caracteres el que sean buenos (χρυστά), apropiados a su condición (ἁρμοδίοντα), semejantes (ὁμοῖοι).

Entre los versos 103 y 114, Boileau aconseja cómo deben ser presentados los héroes: "Toutefois aux grande coeurs" (siempre de gran corazón), dice; no obstante: "donnez quelques faiblesses" (dadles algunas debilidades); en este arte de ensamblar lo sublime con las pequeñas miserias humanas, "el espíritu reconoce con placer la naturaleza" (no como los héroes "asépticos" a que nos acostumbraron nuestros maestros). Trías mostró cómo en Homero se corresponden el más crudo realismo y la más exquisita idealidad. Esta coherente naturalidad debe ser atributo de todos los caracteres, también de los nuevos que crea el autor: debe estar "en todo de acuerdo consigo mismo". Debemos seguir en esto -otra vez- a la Naturaleza que es "mas variada que nosotros": "cada pasión tiene un lenguaje diferente", dice.

Una de las seis partes que Aristóteles requiere para la tragedia es la elocución (λέξις). Horacio aconseja a los Pisones el empleo de palabras adecuadas: "Es indigno de la tragedia hablar en versos livianos" (231); y un poco más adelante habla del "poder que tienen el orden y el enlace de las palabras" (243), recalcando también la importancia de que cada

personaje se exprese en la forma como lo hace naturalmente.

Sabemos que el maestro griego dedicó cuatro libros a la elocución; tanta era la importancia que asignaba a la palabra como vehículo idóneo par expresar ideas.

Boileau da importancia a la forma en que se expresen los personajes -ya mencionamos la diversidad de lenguaje para la diversidad de pasiones- : "No hagáis hablar al azar a vuestros actores" (389), al joven como viejo o viceversa. Otra vez la coherencia en escena.

Aun sin el menor intento de agotar el tratamiento de tan importante género, veamos finalmente lo que Aristóteles llama *πάθος*, escena dolorosa o cruenta. Ellas deben ser evitadas en una obra bien lograda: ni Clitemnestra mata a Agamenón ante el espectador, ni ella es muerta por su hijo en público; Medea no mata a sus hijos en escena, ni Edipo se ciega.

"Hay objetos que el arte juicioso debe ofrecer al oído pero sustraer a la vista" (53/4), aconseja el poeta francés. Horacio había dado un consejo similar: "No presentará en escenas hechos que deben transcurrir entre bastidores y apartará de los ojos del espectador hechos que pronto relatará la elocuencia de un testigo presencial" (185).

Para cerrar este racimo de consideraciones, nos referiremos a un tema al que no se refirió, precisamente, Aristóteles, y que los autores posteriores, no sé por qué razón, le han atribuido: las tan mentadas tres unidades (lugar - tiempo - acción). En este aspecto Boileau es taxativo:

"Qu'en un lieu, qu'en un jour, un seus fait accompli
tienne jusqu' a la fin la theatre rempli" (21)

No en balde se ha puesto a la Revolución Francesa como hito que marca la división entre dos Edades: ella ha legado al mundo occidental un cambio de cosmovisión, un cúmulo de valoraciones que quedarán como impronta para las generaciones que la siguieron. Hemos echado una rápida mirada a uno de sus legados: el entregado por un hombre que vuelve -o devuelve- al arte de escribir tres notas que habían sido olvidadas, tal vez envueltos los autores de ese tiempo en el fárrago de formas y conceptos artificiosos. Esas notas, lo decíamos, son la naturalidad,

el buen sentido y la razón. Desde sus páginas Boileau habló no sólo a los hombres de la Revolución, sino como señala René Merrill Albéres, nos habla a nosotros dos siglos más tarde para que obremos "en nuestro tiempo como él obró en el suyo", "imitándolo sin copiarlo".

N O T A S

- (1): René Marill Albéres: "Introducción" en: Nicolás Boileau: Arte Poética, Ed. Clásica, Bs.As., 1953.
- (2): Nunca es necesario apartarse de la Naturaleza.
- (3): Deleita con sólo la Razón y no la ofende jamás.
- (4): Amad la Razón: tan sólo en ella han de buscar vuestros escritos su brillo y su valor.
- (5): A los poetas no concedieron ni los dioses, ni los hombres, ni los libreros el ser mediocres.
- (6): En el peligroso arte de rimar y de escribir no hay grados entre lo mediocre y lo pésimo. Quien dice escritor frío, dice autor detestable (IV, 31/4).
- (7): Elegid mejor vuestro tono: sed simples con arte, sublimes sin soberbia, agradables sin afectación.
- (8): Evitad la estéril abundancia de estos autores y no os recarguéis con detalles inútiles. Todo lo que se dice de más es insípido y fastidioso (I, 59/61).
- (9): Cualquier precepto que se dé, que sea breve, para que los espíritus dóciles capten las cosas dichas de una forma concisa y las retengan con fidelidad. Lo superabundante se escapa de un corazón demasiado lleno (335 sgs).
- (10): Para evitar ser largo, me hago oscuro (I,66).
- (11): Me afano en ser breve, me hago oscuro" (26).
- (12): Dad a vuestra obra una justa extensión (I,268).
- (13): Parirán los montes, nacerá un ridículo ratón (139).
- (14): Cuando escribáis, evitad la bajeza (I,79).
- (15): Que este estilo no macule vuestra obra (I,95).
- (16): Sin la lengua, en una palabra, el autor más divino es siempre, cualquier cosa que haga, un escritor mendaz

(I,160).

- (17): Sed vosotros mismos los críticos más severos (I,183).
- (18): "Por medio de la piedad y el terror, logrando la puerificación de tales pasiones" (1449 b, 28).
- (19): "Pero esto difiere: en que uno dice lo que sucede (historiador), y el otro lo que podría suceder (poeta)" (1451 b, 2-4).
- (20): "En los caracteres es necesario buscar siempre tanto lo necesario como lo verosímil" (1454 a, 34).
- (21): "Que en un lugar y en un día un solo hecho mantenga hasta el fin el teatro lleno".